

**Practicar desde la necesidad**



**Kenshinkan dôjô**

*José Luis Sampedro nos ha dejado este año, pero nos quedan sus ideas, sus pensamientos y sus libros que son, a decir de él mismo: su propia vida. En los innumerables destellos de lucidez que podemos encontrar en su Obra, me he parado a releer algunas meditaciones que aparecen en uno de sus singulares trabajos, escrito al alimón con quien fue su compañera sentimental: Olga Lucas. Fue en el transcurso de un curso de verano en la Universidad Menéndez Pelayo de Santander donde el sabio –por Experiencia y Conocimiento- hacía un recorrido vital de su larga epopeya como escritor, un periplo que tuvo sus orígenes en las primeras influencias familiares, en la soledad de un internado de Cuenca y en el despertar a la vida en ciudades como Aranjuez o Madrid en los primeros años treinta del pasado siglo.*

*Hay muchas ideas sobre el escritor y su obra, por él desarrolladas en este ensayo, que tienen un paralelo con las actitudes, relaciones y opiniones que sostenemos acerca del Budô y del Bujutsu que estudiamos; algunas son absolutamente significativas y fácilmente extrapolables, otras, sin embargo, merecen unas palabras y algunas reflexiones, pero son también admisibles y reciclables para entender más y mejor el Arte Marcial que hemos elegido.*

*Al igual que nos enseñó Séneca en una de sus memorables sentencias: “La recompensa de una Obra de Arte consiste, únicamente, en haberla realizado”, también José Luis Sampedro nos alecciona: “Uno escribe desde la necesidad. Escribir es vivir”. Al hilo de esta frase, el viejo profesor nos relata una anécdota que se prolongó cuarenta años, siendo, éste, el tiempo transcurrido desde que comenzara su andadura literaria hasta que el público y la crítica reconociera su trabajo creador. En estos cuarenta años de abnegada y silenciosa formación José Luis Sampedro se levantaba cada día a las cuatro de la mañana para escribir diligentemente sus primeras novelas. Su determinación era clara: sentía la necesidad de escribir. Eso era todo. Sin pensar en publicar, su leit motiv se limitaba a la propia expresión, siendo, también eso, su oxígeno, su pulso, su razón.*

*Yo creo firmemente en la sentencia que defiende el maestro José Luis Sampedro y, si contemplo el panorama del Budô en el que vivo y me desenvuelvo, no puedo más que admitir que ese noble y alto ideal del Compromiso con la propia práctica del Arte, ese modelo, que es puro placer*

*y Amor, es casi imposible de encontrar en nuestro medioambiente. No obstante, aunque parezca una idea atemporal, la apostillo y defiendo, como queriendo mostrar con ello una pequeña luminaria, para decirme a mí mismo, que esa relación limpia, sincera y honorable, puede ser una realidad y que no hemos de descartarla ni minusvalorarla.*

*Otra de las consignas que rescato de este ensayo es la definición de un mundo multidimensional y de la imposibilidad de sostener una única visión de nuestra realidad. Sí. Como existe la imperiosa necesidad de sostener y fomentar un único modelo de sociedad, existe, también, una casi dominante tendencia al pensamiento único en Budô, pensamiento que es defendido contra viento y marea por unos y otros desde posiciones encontradas, siendo esto una entelequia, antinatural y ficticia. En mi opinión, tener aprensión a esas diferenciaciones es no haber entendido la realidad de la propia vida*

*Las personas observamos la realidad con diferentes ojos, la escuchamos con distintos oídos, la tocamos con desiguales manos, la caminamos con piernas dispares, y esto por no nombrar las inteligencias, emociones y sensaciones propias del alma, todo ello nos da una resultante: es imposible la uniformidad en Budô. Así pues, teniendo distintas apreciaciones del mundo, tenemos, también, diferentes ideas sobre el modo de habitarlo y vivirlo y, continuando con el aforismo, algo similar ocurre con el Arte Marcial y su Entendimiento. No obstante, como personas que somos, hemos de encontrar las coincidencias que nos posibiliten estrechar lazos, cooperaciones y colaboraciones, circunstancias todas que nos permitan reconocer otras inteligencias, diferentes sensibilidades y distintas creencias en torno a nuestro Arte.*

*Otro punto de inflexión en el ensayo se corresponde con la descripción de la Emoción que es, a juicio del escritor, una condición inexcusable en cualquier actividad humana. En este punto, como budoka, también estoy totalmente de acuerdo con él. La cantidad, la multiplicación de elementos, el número infinito de sistemas y formas, la singularidad, la sencillez, la simplicidad o el minimalismo del equipaje de un hombre de Budô, ha de contener, siempre, este elemento de síntesis, de conducción, de unión de contrarios y opuestos que es la Emoción, porque todo, en Arte, comienza y*

*termina con ella, y será desde ella desde donde podamos transmitir y comunicar con los demás. Creo, también, que todos estos elementos anotados pueden ser compartidos, pero será imposible enseñar el hecho mismo de la Emoción, cómo llegar a emocionarse. En el mejor de los casos, ese es un territorio que un budoka deberá descubrir por sí mismo.*

*Finalmente describiría otro aspecto que me ha parecido sustancial y muy provechoso para nuestro planteamiento de investigación y de estudio infinito en Budô y este no es otro que el antagonismo que José Luis Sampedro establece entre el Ansia de Libertad y el Ansia de Seguridad. En mi opinión, siguiendo la naturaleza del Budô y dentro de él ese axioma que es Shu Ha Ri -Aprendizaje, Maduración, Creación personal- deberíamos comenzar aproximándonos a la Seguridad pero sabiendo tender puentes, irremediabilmente, hacia la Libertad. Esta Libertad, a la que aludo, comenzará siendo en Soledad, porque será en ella y sólo en ella donde el verdadero Aprendizaje se producirá, aunque el intento por alcanzarla nos pueda conducir al fracaso, un estado que no hemos de confundir con la derrota, siendo esta no otra cosa que el abandono y la dejación del Compromiso que en un principio establecimos con nosotros mismos.*

***Pedro Martín González***

***Kenshinkan dôjô***